SOBRE EL NUEVO SENTIDO DE δίδυμοι EN HERÓFILO Y SU FORTUNA POSTERIOR *

MARÍA CRUZ HERRERO INGELMO Universidad de Valladolid (España)

Herófilo fue el descubridor de los "testículos" de la mujer (hoy en día conocidos como "ovarios"), y los llamó δίδυμοι para establecer una diferencia entre hombres y mujeres. Su innovación fue aceptada por muy pocos autores, especialmente cuando Dioscórides y Galeno prefirieron ὄρχεις. En este artículo se investigan los significados y los usos de δίδυμοι tanto desde el punto de vista de la literatura médica como desde el de la literatura griega en general.

Herophilus was the discoverer of the woman's "testicles" (nowadays known as "ovaries") and this author called them δίδυμοι to make a difference between women and men. His new development was accepted by very few medical authors, especially when Dioscorides and Galen bet on ὅρχεις. In this article the values and the field of use of δίδυμοι are researched both from the medical and general Greek literature viewpoints.

Palabras-clave: δίδυμοι, Herófilo, medicina griega.

Key-words: Herophilus, δίδυμοι, Greek medicine.

Desde los primeros textos médicos griegos de relieve que tenemos, como es el *Corpus Hippocraticum* (s.V-IV a. C.), encontramos ya desarrollada una ginecología, en la que el estudio de la patología prevalece sobre el de la anatomía y el de la fisiología¹, como se puede observar en el corpus que forman

^{*} Este trabajo ha sido realizado dentro del proyecto "Diccionario médico latino medieval y renacentista", financiado por la DGYCIT (PB97-0398) y es complementario dentro del mundo griego del trabajo de E. Montero y P.P. Conde Parrado, "Sobre nociones y funciones (semen y testiculi: de la andrología a la ginecología", en *Medicina nei secoli - Arte e Scienza*, 13.2, Roma, 2001, pp. 373-399, cuyo planteamiento inicial comparte. La relación de los textos citados se encuentra en el apéndice, al final de este trabajo.

¹ V. D. Gourevitch, «La gynécologie et l'obstétrique» en H. Haase, ed., *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt*, Berlín-Nueva York, 1996, II 37.3, p. 2084.

las obras *De morbis mulieribus*, *De sterilibus*, *De virginum morbis*, *De natura muliebri*, *De generatione*, etc. En estos tratados se encuentran ya desarrollados conceptos fundamentales y de gran resonancia en la medicina posterior, como la existencia de un esperma femenino, cuya mezcla con el masculino será causa de la generación; así, en *De generatione* IV 1: Μεθίει δὲ καὶ ἡ γυνὴ ἀπὸ τοῦ σώματος ὁτὲ μὲν ἐς τὰς μήτρας, αἱ δὲ μῆτραι ἰκμαλέαι γίνονται, ὁτὲ δὲ καὶ ἔξω, ἢν χάσκωσιν αἱ μῆτραι μᾶλλον τοῦ καιροῦ, etc.², donde se habla de la eyaculación de la mujer.

Será más tarde la biología aristotélica (s. IV a. C.), en la *Historia* animalium, completada por el *De generatione animalium* y el *De partibus* animalium, de tanto influjo posterior³, la que desarrolle con más intensidad la anatomía y la fisiología de la mujer, no sin tensiones y polémicas, como ocurrió con esa supuesta existencia de dos tipos de semen, uno masculino y otro femenino, y con la consiguiente cuestión sobre si la concepción es el resultado por igual de la mezcla de ambos, como se postula en el *Corpus Hippocraticum*, o, por el contrario, como opina Aristóteles, la mujer no tiene semen propiamente dicho por razones como éstas: muchas veces la hembra concibe sin haber tenido placer en el coito o bien, aunque tenga placer, no concibe, porque no tiene menstruaciones (*De gener. anim.*, I 19. 727b); además, si expulsara semen en el coito, tendría dos secreciones espermáticas a la vez, es decir, semen y menstruación, por lo que su papel en la concepción es el de proporcionar la materia, el campo en el que se desarrolla la simiente masculina⁴.

² Sobre los antecedentes de esta creencia y las distintas teorías sobre el origen del semen, que ahora dejamos de lado, véase W. Gerlach, «Das Problem des 'weiblichen Semens' in der antiken und mittelalterlichen Medizin», *Sudhoffs Archiv* 30, 1937-1938, pp. 177-193; P. Diepgen, *Die Frauenheilkunde der alten Welt. Handbuch der Gynäkologie*, Múnich 1937, pp. 148; 168; H.-J. von Schumann, *Sexualkunde und Sexualmedizin in der klassischen Antike*, Múnich 1975, pp. 102 ss., etc.

³ Como, por ej., en la Edad Media latina; cf. R. Martorelli, «La medicina scolastica tra galenismo e aristotelismo», *Studi medievali* 41.1, 2000, pp. 311-338.

⁴ Cf. De generat. anim. I 19 (727a 25-30): Ἐπεὶ δὲ τοῦτ ἔστιν ὁ γίνεται τοῖς θήλεσιν ὡς ἡ γονὴ τοῖς ἄρρεσιν, δύο δ' οὐκ ἐνδέχεται σπερματικὰς ἄμα γίνεσθαι ἀποκρίσεις, φανερὸν ὅτι τὸ θῆλυ οὐ συμβάλλεται σπέρμα εἰς τὴν γένεσιν. Εἰ μὲν γὰρ σπέρμα ἦν, τὰ καταμήνια οὐκ ὰν ἦν· νῦν δὲ διὰ τὸ ταῦτα γίνεσθαι ἐκεῖνο οὐκ ἔστιν. Para una breve visión de este problema, vd. J.-C. Bologne, La naissance interdite, Stérilité, avortement, contraception au Moyen Age, París, 1988, p. 46 y ss. Las posibles contradicciones en el interior de la obra de Aristóteles

La ginecología de base hipocrática se desarrolló todavía más en la escuela alejandrina (ss. IV-III a. C.) con la investigación de estudiosos de la anatomía y de la fisiología de diversa orientación metodológica, como es el caso del dogmático Herófilo, quien desarrolla la idea novedosa de la existencia de dos testículos productores de semen también en la mujer (es decir, los ovarios), además de los canales espermáticos (es decir, las hoy conocidas como "trompas de Falopio") que lo transportan para su eyaculación, todo lo cual conocemos gracias al testimonio de Galeno en *De semine* 2.1: Ήρόφιλος δὲ οὐκ οἶδ' ὅπως ἐκτὸς ἐκχεῖσθαι φησι τὸ τῶν θηλειῶν σπέρμα καίτοι γε περὶ τῶν ὄρχεων ἀκριβῶς ἔγραψε τῶν κατ' αὐτὰς ἐν τῷ τρίτῳ τῆς ἀνατομῆς, ἐν ἀρχῆ μὲν ὧδὲ πως εἰπών· "ἐπιπεφύκασι δὲ τῆ μήτρα καὶ δίδυμοι ἐκ τῶν πλαγίων, ἐξ ἑκατέρου μέρους, ἐπ' ὀλίγον διαφέροντες τῶν τοῦ ἄρρενος ... ὁ δὲ σπερματικὸς πόρος ἀφ' ἑκατέρου οὐ λίαν μὲν φαίνεται, προσφυὴς δέ ἐστι τῆ μήτρα ἐκ τοῦ ἑκτὸς μέρους ..."⁵.

Será en Roma, en el siglo II d.C., donde los problemas planteados por la ginecología reciban un tratamiento extenso, aunque en modo alguno uniforme. El primer autor destacado es Sorano de Éfeso, quien, desde la perspectiva de la escuela metódica, rechaza en su *Gynaecia* (III, 1-5) la distinción cálido-frío o húmedo-seco y, por lo tanto, la fisiología de corte hipocrático, para tratar la patología de la mujer de modo semejante a la del hombre, salvo lo que por naturaleza es propio de ella y que es el objeto de su obra⁶.

El segundo autor importante es, por supuesto, Galeno, quien, aunque no nos legó un tratado específico sobre ginecología, dedicó a esta materia mu-

han sido suficientemente explicadas en S. Byl, *Recherches sur les grandes traités biologiques d'Aristote*, Bruselas, 1979, pp. 136-152, y P. Manuli, «Fisiologia e patologia del femminile negli scritti ippocratici dell'antica ginecologia greca» en M. D. Grmek, ed., *Hippocratica*. *Actes du Colloque Hippocratique de Paris*, París, 1980, p. 405 y n. 2.

⁵ «Herophilus autem nescio quomodo effundi ait foeminarum semen, quanquam sane de testiculis exacte scripserit in tertio de dissectione ipsorum, in principio in hunc modum inquiens: 'Adnati sunt et utero testiculi a lateribus ex utraque parte uteri in paucis differentes a masculis [...] Seminalis autem meatus in utroque non ualde apparet, adnatus est autem utero ab externa parte' [...]» (IV 596-97 K.). Estas ideas se encuentran desarrolladas en el estudio de H. von Staden, *Herophilus. The Art of Medicine in Early Alexandria*, Cambridge, 1989, pp. 165-169.

⁶ Sobre este punto, cf. D. Gourevitch, art. cit., pp. 2084-86, y M. H. Green, *The Transmission of Ancient Theories of Female Physiology and Disease through the Early Middle Ages*, Diss. Princeton Univ., 1985, pp. 25 ss.

chas páginas de algunas de sus obras, como *De usu partium*, el citado *De semine*, *De uteri dissectione*, *De septimenstri partu*, *De foetus formatione*, etc. En ellos se basa en los principios del hipocratismo, pero ofrece una síntesis propia que recoge la teoría de que tanto el varón como la mujer poseen testículos y semen, así como que éstos son por igual necesarios para la concepción; pero, a juicio de Galeno, la parte femenina, más fría y húmeda por naturaleza, por oposición al calor y a la actividad del varón, ocupa un lugar pasivo frente a la función "creadora" del semen masculino⁷.

Es éste el corpus sobre el que se va a sustentar la ginecología medieval latina y árabe como, más tarde, la renacentista, aunque cada una de ellas aportaría su propia síntesis. Seguirán oyéndose con fuerza los ecos de la polémica entre la biología aristotélica y la ginecología hipocrático-galénica sobre la existencia de las dos simientes y sobre el papel que desempeña la mujer en la generación; lógicamente, habrá repetidos intentos de conciliar, mediante hábiles recursos escolásticos, ambas posiciones encontradas⁸.

Pues bien, en esta situación en la que la ginecología se configura como una especialidad independiente sin el paralelo de una andrología autónoma, lo llamativo es que en esa ginecología la anatomía y la fisiología se desarrollaron tomando como modelo la anatomía y la fisiología masculinas⁹. Se establece en múltiples ocasiones una relación estrecha entre la anatomía masculina y la femenina según la concepción general de que la anatomía del aparato reproductor de la mujer se describe por referencia al del varón: es éste el que constituye la norma, el modelo, por comparación con el cual la anatomía de la mujer parece, por así decirlo, el negativo, y es, por tanto, algo secundario respecto a aquél; ello da pie a la consideración de la mujer como ser incompleto o imperfecto: su calor, su tamaño y su función serán siempre inferiores respecto a los del varón¹⁰. En efecto, la idea de Aristó-

⁷ Una exposición del sistema galénico puede verse en M. H. Green, *The Transmission...*, ob. cit., pp. 36-54.

Una visión general de esta problemática puede verse en J.-C. Bologne, ob. cit., p. 45 ss., y D. Jacquart-Cl. Thomasset, *Sexualité et savoir médical au Moyen Age*, París, 1985, pp. 73 ss.; Una magnífica síntesis sobre la mujer en la Roma antigua es *Le mal d'être femme* de D. Gourevitch, París, 1984.

V. E. Montero-P. Conde, «Sobre nombres y funciones ...», art. cit.

¹⁰ V. D. Jacquart-Cl. Thomasset, *Sexualité* ..., ob. cit., p. 50 ss.; A. Rouselle, *Porneia*, París, 1983, pp. 44-45; J.-Cl. Bologne, *La naissance* ..., ob. cit., pp. 47-50.

teles en *Hist. animal.* I, 17 (497a 30), Τὸν αὐτὸν δὲ τρόπον καὶ ἐν τῷ θήλει πάντα πέφυκεν διαφέρει γὰρ οὐδενὶ τῶν ἔσω πλὴν ταῖς ὑστέραις ... ("En las hembras todo está naturalmente dispuesto de la misma manera. En efecto, la única diferencia de los órganos internos concierne al útero ...")¹¹, que es la conclusión que surge como resultado de la comparación de la anatomía masculina y femenina, conoció un gran influjo en la medicina.

Esa concepción anatómica, que contaba con el precedente del *Corpus Hippocraticum* con su afirmación de la existencia de las dos simientes, una masculina y otra femenina, mantuvo su vigencia y se reforzó, incluso, en las ideas sobre anatomía y fisiología femeninas defendidas por Herófilo y Sorano, aunque fue Galeno quien le confirió su expresión más completa y definitiva, tanto en *De semine* 1 ss. (Kühn IV, 593 ss.) como, en particular, en *De usu partium* 14. 6: πάντ' οὖν, ὅσα τοῖς ἀνδράσι ὑπάρχει μόρια, ταῦτα κἀν ταῖς γυναιξὶν ἰδεῖν ἐστιν, ἐν ἑνὶ μόνφ τῆς διαφορᾶς οὔσης αὐτοῖς, οὖ παρὰ πάντα χρὴ μεμνῆσθαι τὸν λόγον, ὡς ἔνδον μὲν τὰ τῶν γυναικῶν ἐστι μόρια, τὰ δὲ τῶν ἀνδρῶν ἔξω, ἀπὸ τοῦ κατὰ περίναιον ὀνομαζομένου χωρίου. θάτερα γὰρ αὐτῶν, ὁπότερα βούλει νοῆσαι πρότερα, τὰ μὲν τῶν γυναικῶν ἐκτρέψας ἐκτὸς, τὰ δὲ τῶν ἀνδρῶν οἶον ἐντρέψας καὶ ἐνδιπλώσας ἔσω, πάντ' ἀλλήλοις εὑρήσεις τὰ αὐτὰ¹².

Galeno llega a precisar, a continuación, la correspondencia de cada parte anatómica del varón con las de la mujer: la matriz [*Uterus*]¹³ con el escroto [*Scrotum*], los testículos [*Testes*] con los que hoy denominamos ovarios [*Ovaria*], el cuello de la matriz [*Cervix uteri*] con el pene [*Penis*], la vulva [*Pudendum femininum*] con el prepucio [*Praeputium penis*] y las hoy llamadas trompas de Falloppio [*Tubae uterinae*] con los vasos espermáticos [*Ductus deferentes*]: νόησον δὲ μοι πρότερον τὰ τῶν ἀνδρῶν ἐντρεπόμενα τε ἄμα καὶ εἴσω χωροῦντα μεταξὸ τοῦ τε ἀπευθυσμένου καὶ τῆς κύστεως.

¹¹ Versión de J. Pallí, Aristóteles. Investigación de los animales, Madrid, 1992, p. 80.

Que en la versión latina de Kühn (IV, 158-9.) dice así: Omnes igitur quae uiris insunt partes, in mulieribus etiam reperias, nisi in eo dumtaxat discrepent ..., quod in mulieribus quidem partes hae intus sunt conditae, in uiris autem sunt extra ad nuncupatum peritonaeum. Utras enim harum priores mente uoles concipere, mulierum quidem extra euertendo, uirorum autem uelut intro uertendo atque replicando, omnes sibi inter se similes inuenias.

Ofrecemos entre corchetes el nombre científico de cada parte anatómica citada según los actuales *nomina anatomica*, que hemos consultado en H. Feneis, *Nomenclatura anatómica ilustrada*, Barcelona, Madrid, etc., 1994³.

ἀλλ' εἰ τοῦτο γίνοιτο, τὴν μὲν τῶν μητρῶν χώραν ἀνάγκη καταλαβεῖν τὸν ὅσχεον, ἔξωθεν δ' ἑκατέρωθεν αὐτῷ παρακεῖσθαι τοὺς ὅρχεις, αὐχένα τε τοῦ γενομένου κόλπου τὸν καυλὸν τοῦ ἄρρενος ἀπεργασθῆναι, τὸ δ' ἐπὶ πέρατι τοῦ καυλοῦ, τὴν νῦν πόσθην ὀνομαζομένην, αὐτὸ τὸ γυναικεῖον αἰδοῖον γενέσθαι. νόησον δέ μοι πάλιν ἐκτρεπομένην τε ἄμα καὶ προσπίπτουσαν ἔξω τὴν μήτραν. ἆρ' οὐκ ἀνάγκη καὶ νῦν ἔσωθεν μὲν αὐτῆς γενέσθαι τοὺς ὅρχεις, αὐτὴν δ' ἔξωθεν αὐτοῖς οἶον ὅσχεόν τινα περικεῖσθαι, τὸν δ'ἐντὸς τοῦ περιναίου τέως κατακεκρυμμένον αὐχένα νῦν ἐκκρεμῆ γενόμενον, ἀνδρεῖον αἰδοῖον ἀποτελεσθῆναι, καὶ τὸ γυναικεῖον αἰδοῖον, ἐπίφυσιν οὖσαν δερματώδη, τοῦδε τοῦ αὐχένος εἰς τὴν ὀνομαζομένη πόσθην μεταπεσεῖν ἀκόλουθον δὲ τούτοις δηλονότι καὶ τὰς τῶν ἀρτεριῶν καὶ φλεβῶν θέσεις καὶ προσέτι τῶν σπερματικῶν ἀγγέων συμμεταπεσεῖν¹⁴.

Así, Galeno llega a la conclusión final (ἐν γὰρ οὐδὲν ἐστι εύρεῖν μόριον ἐν τοῖς ἀνδράσιν περιττεῦον, ἀλλ' ἢ τὴν θέσιν μόνην ἐξηλλαγμένην ἃ γὰρ ἔνδον ταῖς γυναιξὶ, ταῦτ' ἔξω τοῖς ἀνδράσιν)¹⁵, de manera que la diferencia entre los órganos generativos radica en su posición y no en sus mismas partes, puesto que las del varón están hacia fuera y las de la mujer hacia dentro, debido al temperamento predominantemente cálido de la complexión masculina¹⁶.

La traducción de Kühn es: Intellige autem mihi prius uirorum pudenda inuersa simul et inter rectum intestinum ac uesicam intro se recipere. Verum si hoc accidat, quem matrices locum occupant, eum iam a scroto occupari est necesse, extrinsecus autem utrinque testes ei adiacere, ac collum eius sinus, qui fit, colem maris effici, quae uero cutis est in fine colis, (quod nunc praeputium appellamus) ipsum pudendum muliebre repraesentare. Intellige autem mihi rursus matricem euersam simul ac extra prominentem, nonne testes ipsius quoque parte interna esse est necesse, ipsam autem extrinsecus uelut scrotum quoddam eis esse circumdatam, collum autem, quod ante in peritonaeo erat abditum, nunc pendere ac pudendum uirile effici, pudendumque muliebre (quod est uelut cutacea quaedam huius colli epiphysis) in uocatum praeputium transferri? Consentaneum his sane est et arteriarum ac uenarum et praeterea uasorum spermaticorum positionem una cum his transferri.

Que Kühn traduce así: Nullam enim in uiris partem inuenias, quae mulieribus non insit; tantum situ dissident; quae enim in mulieribus sunt intus, eae in uiris sunt extra.

Tales ideas volverían a entrar con fuerza en Occidente siglos después por medio de las traducciones al latín de las obras de los grandes médicos árabes, sobre todo de dos de ellas: el *Pantegni* y el *Canon*. La primera es una obra de `Ali ibn Al-'Abbas (siglo X), conocido como Haly Abas, que fue traducida a finales del siglo XI por Constantino el Africano; fue el tratado médico de mayor influencia en la medicina medieval hasta la traducción del Canon de Avicena. En el *Pantegni*, la anatomía femenina reaparece como paralela de la masculina, algo que se comprueba, por ejemplo, en la descripción de los

II

Esta doctrina de la similitud inversa de los órganos de la reproducción y la constitución de la anatomía y de la fisiología femenina a partir de la masculina tuvo también consecuencias directas en la denominación de estas partes comunes. Y así ocurre en elementos fundamentales de la reproducción como son los testículos, el semen y los vasos espermáticos que transportan el semen¹⁷.

En el mundo griego es Herófilo, siguiendo la tendencia del *Corpus Hippocraticum* y de Aristóteles en explicar la anatomía y la fisiología femeninas a partir de la analogía de los órganos masculinos¹⁸, el primero en proponer la existencia de dos testículos en la mujer como productores del semen femenino y de dos canales espermáticos (las trompas de Falloppio) que llevan ese semen al útero en el momento del coito para la concepción, como recoge Galeno en el texto que hemos citado al principio (*De semine* 2.1; IV 596 K.)¹⁹.

Dicho texto nos indica que cada uno de los dos vasos seminales que transportan el σπέρμα se llama σπερματικὸς πόρος, así como que los testículos de la mujer reciben el nombre de δίδυμοι, término que alude a su condición de gemelo, a diferencia de los masculinos que se seguirán llamando ὄρχεις, expresión habitual hasta entonces que alude a su forma. Según la indicación del propio Galeno (*De usu partium* 14.11), es una novedad de Herófilo la utilización de δίδυμοι para los testículos femeninos, reservando en alguna medida ὄρχεις para los masculinos.

[&]quot;testículos" de la mujer (*Theor*. III 24): «Matrix uero habet testiculos [...] quorum unus dexter, alter uero sinister, minores in quantitate quam sint testiculi masculi». El *Canon*, de muy superior difusión, es la obra magna de Ibn Sina o Avicena (siglo X), y, en general, se acepta que fue traducido por Gerardo de Cremona en el Toledo de la segunda mitad del siglo XII. Su descripción de la anatomía reproductiva de la mujer coincide con las ideas generales que hemos visto en Aristóteles y Galeno.

Para el mundo latino, cf. E. Montero-P. Conde, «Sobre nombres ...», art. cit.

¹⁸ En el texto de Herófilo, por ej., que cita textualmente Galeno en *De semine* 2. 1 (IV 597K.), toda la descripción está hecha en paralelo con la del hombre mediante la reiteración de la fórmula ὥσπερ τῷ ἄρρενι, exactamente igual que hace Galeno (en *De usu partium* 14.6, IV 158-60K., y en *De semine* 1 ss., IV 593 K.).

Para mayor precisión anatómica y para los aciertos reales de Herófilo, véase la sugestiva exposición de H. von Staden, *Herophilus*, ob. cit., pp. 167-169.

En efecto, el término δίδυμοι conoció una gran tradición para indicar los seres y objetos que se presentasen como dobles y simétricos, como la constelación Géminis, ciertos mares, etc. Particularmente en medicina y en biología, designó los hermanos gemelos (Hip. *De sem., De nat. pueri, De morbis* -VII 31 L., *passim-, De superfet.* -VIII 14.1 L.-; Arist. *Hist. anima*. VII 4, 584b 31; 586a 12) y también cualquier parte anatómica externa, como las manos, o interna, como los riñones en las personas, que fuese doble y simétrica (Hip. *Epistulae*; IX 23, 37 L.), así como los huevos dobles o de doble yema en los animales (Arist., *De generatione anim*. I 20, 728b 36; IV 4, 770a 13; *Hist. anima*. VI 3, 562a 24)²⁰, etc.

Con esta base, la innovación de Herófilo parecía acertada, dado el carácter gemelo de los testículos, lo que permitía, además, diferenciar léxicamente los productores del semen femenino del masculino. Por ello, tuvo eco en la medicina, con una distribución tan peculiar y propia, que podemos afirmar desde un principio que δίδυμοι se convirtió en un tecnicismo de la medicina.

1) Así es como lo encontramos empleado, analizando ahora solamente su fortuna en los textos médicos²¹, ya en Rufo de Éfeso (ss. I-II d. C), como término habitual de los testículos del varón en *De satyriasmo et gonorrhoea* (8.2; 9.1; 9.4; 10,2, etc.) y en *De partibus corporis humani*. Pero el texto quizá más significativo en este sentido sea su *De corporis humani appellationibus* (104.1; 185.2, etc.), texto en el que manifiesta un profundo conocimiento de Herófilo²², al que cita en ocasiones como 186.4, donde denomina δίδυμοι a los testículos femeninos. Sin embargo, en una ocasión (105.1) nos informa de que, en su competencia lingüística, no encuentra diferencia alguna entre δίδυμοι y ὄρχεις a la hora de designar los testículos: Τῶν δὲ διδύμων τὸ διδύμους δὲ ἢ ὄρχεις καλεῖν οὐδὲν διαφέρειν, con la

²⁰ Así, Galeno (*De usu partium*, III 678 K.) comentará que algunos llaman también por comparación δίδυμοι a ciertas eminencias internas del cerebro que son simétricas.

²¹ También hay que señalar que Galeno en dos ocasiones, al mencionar una receta de Asclepíades, s. I a. C, (XIII 537 K.) y otra de Arquímedes, s. I d. C, (XIII 264 K.), emplea el término δίδυμοι para referirse a las partes del cuerpo objeto de la receta, probablemente remitiendo a la propia terminología de estos autores.

Véanse los textos de este autor recogidos por H. von Staden, *Herophilus*, ob. cit., pp. 182-227, cuyas observaciones léxicas en la p. 231 tratamos de completar, precisamente, en este trabajo.

salvedad, no obstante, de que Rufo se refiere en esta ocasión a los testículos masculinos²³. Esto, en efecto, ya se observa en Dioscórides, un autor farmacológico casi contemporáneo, quien, aunque en alguna ocasión emplee ὅρχεις (4,68,4), utiliza δίδυμοι habitualmente para los testículos del hombre (1.103.3; 1.112.3; 2,105,2; 4,78,2, etc.), pero en una ocasión (2.24.2) menciona los testículos del castor de modo indiferente con δίδυμοι y ὅρχεις: ἐκλέγου δὲ ἀεὶ τοὺς συννεζευγμένους ὅρχεις ἐκ μιᾶς ἀρχῆς – αδύνατον γὰρ δύο φύσας ἐζευγμένας ἐν ἑνὶ ὑμένι εὑρεῖν – καὶ τὸ ἐντὸς ἔχοντας κηροειδές, βαρύοσμον, βρωμῶδες, δριμύ, δηκτικόν, εὔτριπτον, διαφρασσόμενόν τε συνεχῶς φυσικοῖς ὑμέσι. δολοῦσι δὲ τινες αὐτό, ἀμμονιακὸν ἢ κόμμι συμπεφυραμένον αἵματι καστορίφ ἐγχέοντες εἰς φῦσαν καὶ ξηραίνοντες μάτην δὲ ἱστορεῖται ὅτι διωκόμενον τὸ ζῷον ἀποσπῷ τοὺς δίδυμους καὶ ῥίπτει.

Poco después, Sorano en su *Gynaecia* (1,12,1-3), con fuerte influjo también de Herófilo, habla siempre de δίδυμοι refiriéndose a los testículos femeninos. Sólo en una ocasión (2,40,5), se sirve del mismo término (pues nunca aparece ὅρχεις en su obra) para indicar con toda precisión los testículos de un niño. Esto nos indica de nuevo el uso polivalente de δίδυμοι.

Sin embargo, observamos que Galeno, en el texto citado de Herófilo (*De semine* 2,1; *cf. supra*) llama a los testículos femeninos ὄρχεις, mientras que el nombre que aparece en la cita de Herófilo es δίδυμοι. Galeno, en efecto²⁴, emplea σπέρμα para ambos sexos, expresión que también aplica a los vasos seminales, normalmente con ἀγγεῖα (como también Rufo, *De corporis humani appellationibus*, 185-6, pp. 158-9), pero a los testículos tanto masculinos como femeninos los denomina generalmente ὄρχεις. Galeno, en nuestra opinión, no siguió en general en esta terminología a Rufo ni a Sorano, sino que la utiliza como si fuera sólo exclusiva de Herófilo. En efecto, en referencias a este autor, como, por ejemplo, en *De usu partium* 14.11²⁵, Galeno manifiesta expresamente que él utiliza ὄρχεις frente al δίδυμοι de

²³ Henricus Stephanus en su *Dictionarium medicum*, París, 1564, traduce así este texto de Rufo: «"Οσχεος (scrotum) ea cutis est qua δίδυμοι (id est, testes) ad uerbum, gemini, inuoluuntur. δίδυμοι autem aut ὄρχεις appellare nihil interest».

Véanse también, además del texto del *De semine* al que venimos aludiendo, *De uteri dissectione* 9 y *De usu partium* 14.11.

²⁵ (sc. ἀγγεῖα) συναπτόμενον ἑκάτερον αὐτῶν τῷ καθ' ἑαυτὰ διδύμῳ. καλεῖ γὰρ Ἡρόφιλος οὕτω τὸν ὄρχιν (IV 193 K.: [sc. uasa] utraque ipsorum didymo sui lateris (sic enim Herophilus testiculum appellat) coniuncta).

Herófilo; y recordemos que en De semine 2.1, la cita de Herófilo, en la que el término empleado es δίδυμοι, viene rodeada del comentario de Galeno en el que sólo se usa ὄρχεις. Parece, pues, que, aunque es verdad que Galeno emplea en ocasiones δίδυμοι para los testículos de la mujer al modo de Herófilo (como parece, por ej., en De uteri dissectione, II 893,14 K.), sin embargo, lo hace como terminología ajena, y así lo reconoce él mismo en afirmaciones como las que se pueden leer en De libris propriis 3 (περί μήτρας καὶ τῶν κνουμένων καὶ περὶ τῶν ὀρχέων, οὓς διδύμους ὀνομάζει [sc. Μαρῖνος])²⁶ ο *De anat. admin.* 9. 5 (καὶ καλοῦσιν ἀπὸ τοῦ σχήματος αὐτὰ τινές μεν γλουτά, τινές δε διδύμια, ὅτι καὶ τοὺς ὄρχεις ὀνομάζουσι διδύμους, ώς σεμνότερον ὂν οὕτως καλεῖν)²⁷. En todo caso, en este último texto se reconoce claramente el carácter eufemístico (σεμνότερον) de δίδυμοι, que deriva de su carácter técnico y metafórico²⁸. Galeno, en consecuencia, recurre a ὄρχεις, con un uso amplísimo, tanto para los testículos masculinos como para los femeninos²⁹, de modo que parece no seguir la innovación de Herófilo y volver a la tradición establecida en el Corpus hippocraticum (por ej. Generat. 1, 2) o por Aristóteles (así, en Hist. animal. 1, 17), a pesar de que en estos dos autores la función de los testículos se reduce a la de meros receptáculos del semen³⁰. Esto es de gran interés, dado el influjo enorme que la obra de Galeno tiene en toda la medicina posterior.

Tras esta situación, resulta necesario analizar los usos lingüísticos de la medicina griega posterior, para ver si persiste el empleo de δίδυμοι y, de ser así, si se refiere a los testículos masculinos, femeninos o a ambos.

El ecléctico, aunque con afinidades con la escuela neumática, Areteo de Capadocia (ss. I-II) en su *De curatione diuturnorum morborum* (2,5,2) se sirve de δίδυμοι para designar los testículos del hombre y en *De causis et signis acutorum morborum* 2,3,1 recurre primero a ὅρχεις y luego a δίδυμοι, lo que parece indicar que también practica el eclecticismo léxico. Pero nos

²⁶ XIX 29.5 K.: de matrice et fetibus et de testibus, quos geminos appellat (sc. *Marinus*).

²⁷ II 729, 8 K.

La metáfora es un procedimiento habitual en la medicina para la creación de nuevos términos; cf., por ej., W. van Rijn - G. van Tongeren, *Methaphors in Medical Texts*, Amsterdam-Atlanta, 1997.

²⁹ Cf. R.J. Durling, A Dictionary of Medical Terms in Galen, Leiden, 1993, pp. 131 y 256.

D. Jacquart- Cl. Thomasset, Sexualité ..., ob. cit., p. 76 ss.

interesa ver los autores de obras de contenido ginecológico que tienen como fuentes tanto a Sorano como a Galeno.

Oribasio, en primer lugar (s. IV), que recoge en su obra recopilatoria el testimonio de Sorano y Galeno entre otros, emplea δίδυμοι para referirse tanto al hombre como a la mujer (*Collectiones medicae* 9,24,17; 25,1,44; 24.1.25; 24,31,15; etc.). Además, utiliza indistintamente δίδυμοι y ὄρχεις para referirse tanto a los animales machos como hembras, incluso en el mismo contexto (12,17 ss.), uso este, en concreto, que recuerda al ya mencionado de Dioscórides 2,24,2, del que puede depender.

Ya en el s. VI, Ecio de Amida, reconoce, entre otros, a Sorano como fuente en su indicación de las autoridades en las que se basa (*Iatricorum libri* 16,32), aunque parece que lo hace a través de Filúmeno (s. II)³¹. Este autor, en verdad, en las pocas páginas que nos quedan de su obra, emplea en una ocasión δίδυμοι para hablar de los testículos masculinos (*De venenatis animalibus eorumque remediis* 33,3). Pues bien, en Ecio sólo hemos encontrado δίδυμοι referido a los testículos del hombre (3,178,8; 4,94,21; 15,15,3, etc.), mientras que ὄρχεις es habitual para animales, salvo ocasiones aisladas como 3,8,17, donde se refiere al hombre.

En Alejandro de Tralles (s. VI) sólo se mencionan los testículos de animales como elemento terapeútico; en esos usos δίδυμοι y ὄρχεις son sinónimos: en un caso concreto de la fiebre héctica, al recomendar los testículos de gallo, se señala expresamente que a los δίδυμοι del gallo se los llama ὄρχεις.

Por último, Pablo de Egina (s. VII), aunque influido por Sorano a través de Ecio, sólo habla en su obra de problemas relacionados con los testículos del hombre, para los que la expresión habitual es δίδυμοι, como se ve en el libro I, caps. 60 y ss., además del cap. 54 de sus *Epitomae medicae*, donde en dos ocasiones concurre en este uso ὄρχεις, el cual también se aplica a animales en 85,1,7.

- 2) En los textos no médicos la aparición de δίδυμοι no es abundante, pero presenta algunos usos que nos informan sobre sus connotaciones.
- 2.a) Si Herófilo es el primero en utilizar este término en el sentido que analizamos aquí, por lo que los testimonios nos dejan saber, es posible pensar que bajo su influencia haya entrado en los *Setenta*, la versión de la Biblia al griego, llevada a cabo quizá en Alejandría en el s. III a.C. por judíos

³¹ Cf. O. Temkin, *Soranus Gynecology*, Baltimore, 1984, p. 44.

helenizados. En efecto, en *Deuteronomio* 25,11, una ley establece que en una pelea entre dos hombres, si la mujer de uno de ellos se mete en medio para ayudar a su marido y agarra a su oponente por los δίδυμοι, se le cortarán las manos como castigo. Resulta evidente que el término está usado aquí por su carácter eufemístico, en lo que colabora mucho su ámbito técnico, pero también hay que reparar en su uso para los testículos masculinos. Señala acertadamente a este respecto von Staden³² que el médico Andreas, seguidor de Herófilo, puede haber transmitido este neologismo de su maestro a los traductores de los *Setenta*. En ello le asisten dos razones: que Andreas fue médico oficial de la corte de los Tolomeos en esta época y que este Andreas podría identificarse con el Andreas señalado por Flavio Josefo (*Advers. Apionem* 2,46 y *Antiq. Iudaicae* XII,18,24,50;58) como uno de los encargados de revisar la citada traducción de la Biblia.

2.b) Otros testimonios de su aceptación como eufemismo y como uso para los testículos masculinos nos los proporcionan dos epigramas de la *Antología Palatina*. El primero, de Filodemo, escritor erudito y poeta que destacó como epigramático y que vivió en Roma en el entorno de Cicerón. Pues bien, en el epigrama V 126 (125), sobre el precio de las prostitutas, Filodemo critica a una persona que paga un precio tan exorbitado por una prostituta, que merecería que le cortaran los δίδυμοι:

Πέντε δίδωσιν ένὸς τῆ δεῖνα ὁ δεῖνα τάλαντα, καὶ βινεῖ φρίσσων καί, μὰ τόν, οὐδὲ καλήν πέντε δ' ἐγὼ δραχμὰς τῶν δώδεκα Λυσιανάσση, καὶ βινῶ πρὸς τῷ κρείσσονα καὶ φανερῶς. Πάντως ἤτοι ἐγὼ φρένας οὐκ ἔχω, ἢ τό γε λοιπὸν τοὺς κείνου πελέκει δεῖ διδύμους ἀφελεῖν.

No podemos afirmar si hay alguna posible influencia de los *Setenta* en este epigrama, que recuerda de alguna forma el castigo de la ley del *Deuteronomio*, pero, en todo caso, esta expresión, gracias a sus connotaciones, confiere al epigrama un tono enfático e irónico.

El segundo epigrama, V 105 (104), pertenece a Marco Argentario, quizá identificable con el declamador Argentario frecuentemente citado por Séneca el Rétor en sus *Suasoriae* y *Controversiae*. En dicho epigrama es posible

³² *Herophilus...*, ob. cit., pp. 231 y 475.

ver un doble sentido³³ en dos constelaciones que se citan juntas, κυών καὶ δίδυμοι, es decir, Can y Géminis, con el posible valor de 'pene' y 'testículos' de ambas expresiones, lo que confirmaría el uso de este término y su valor eufemístico³⁴.

2.c) También nos hablan de la restricción a 'testículos del hombre' y del carácter eufemístico del término δίδυμοι algunos otros testimonios. En primer lugar, se observa que esta expresión fue utilizada por algunos filósofos como Posidonio, Fragm. 85,96 (s. II d. C.) y, en el siglo siguiente, Porfirio Tirio, Vida de Protágoras 43,2 y 5, aunque referido en este caso a las partes de los animales sacrificados que no deben comerse. Entre ambos, Justino Mártir, filósofo y apologeta, también emplea δίδυμοι para los testículos masculinos. Así mismo, el comentarista de Aristóteles Alejandro de Afrodisias sigue esta línea (Problemata I,125; 4,3), aunque es mayor el uso de ὄρχεις, en particular para animales (3,1), si bien en este mismo capítulo lo aplica en una ocasión (3.1.6: ὅτε δὲ οὐ χρείαν ἔχει πολλῆς, τοῦτον περὶ τὸ ήβάσκειν περί τους ὄρχεις συνάγει τῶν τε θηλειῶν καὶ τῶν ἀρρένων, ὡς ἔστιν ...) tanto a machos como a hembras³⁵. Por último, algunos glosadores, que conocen ὄρχεις, recogen la expresión, como los Scholia in Nicandrum, 586a, o los Scholia in Aristophanem, nub. 978a, cuyo testimonio es relevante por la sinonimia que establecen: αἰδοίοισι = διδύμοις.

2.d) La actitud de los médicos latinos ante este dilema, ya que tenían ante ellos la posibilidad de diferenciar léxicamente los elementos fundamentales de la generación, al contar con los sinónimos *testes*, *testiculi* e incluso con el helenismo *didymi*, fue la de no diferenciar léxicamente los testículos femeninos de los masculinos³⁶. En efecto, salvo usos puntuales en el periodo antiguo y en el medieval, el término preferido es *testiculi* tanto para los testículos de la mujer como para los del hombre. El Renacimiento, en contraste con la Edad Media, prefiere, en general, *testes*.

³³ Como hacen los editores de la *Anthologie grecque*. *Anthologie Palatine*, P. Waltz y J. Guillon, París, 1960, n. *ad loc*.

³⁴ Sólo en una ocasión (12.240) en Estratón de Sardes (II d. C.) hemos documentado el uso de ὄρχεις en un epigrama que lamenta la falta de vigor sexual en edad avanzada.

³⁵ Horapolo (s. IV-V), *Hieroglyphica* 2.65, lo aplica en una ocasión al castor: ἰδίους διδύμους ἀποσπάων ρίπτει.

³⁶ Recogemos aquí las conclusiones de E. Montero-P. Conde, «Sobre nombres y funciones ...», art. cit.

Además, en el Renacimiento, a pesar de la vuelta a las fuentes griegas, no se utiliza la distinción léxica creada por Herófilo, pues didymi sólo se recuerda como glosa, según el gusto de la época, renunciando a la posibilidad de distinguir testículos masculinos y femeninos desde el punto de vista léxico: Alessandro Benedetti, por ejemplo, en su Historia corporis humani sive Anatomice, Venecia 1502, cap. 19, al referirse a los testículos masculinos, recuerda el término griego: Testes, didymi appellati (sc. a Graecis), sin mencionar siquiera que en griego se aplicaba a los testículos femeninos. Posición más conservadora tienen Leonhart Fuchs y Andrés Vesalio, quienes sólo al mencionar los testículos masculinos indican el sinónimo griego de los testículos femeninos incluso sin trasliterarlo: L. Fuchs, Methodus seu ratio compendiaria perveniendi ad veram solidamque medicinam, Lion, ca. 1540, p. 82: testes..., qui graeci dídumoi ...; A. Vesalio, De Humani corporis fabrica libri septem, Basilea 1543, V 13, p. 521: Testium itaque in viris situs nulli non conspicuus est ut et binarius ipsorum numerus, unde δίδυμοι et gemini appellantur.

Será Gabriele Falloppio en sus *Observationes anatomicae* (1562), pp.112r-v y 118, quien provoque una auténtica revolución, como señala él mismo en p. 117v (cum ea dicturus sim, quae non solum antiquorum et recentiorum historiam redarguunt, sed etiam funditus evertant dogmata quaedam aut saltem titubare faciant), porque no cree en la función de estos órganos, aunque su referencia léxica (testes feminarum) siga siendo la tradicional (f. 118r: Omnes anatomici uno ore asserunt in testibus feminarum semen fieri, et quod de semine referti reperiantur, quod ego nunquam videre potui, quamvis non levem operam, ut hoc cognoscerem, adhibuerim. Vidi quidem in ipsis quasdam veluti vesicas aqua vel humore aqueo, alias luteo, alias vero lympido turgentes). Falloppio había dejado atrás los testículos de Herófilo y había "redescubierto" los ovarios.

También fue Falloppio quien cambió la denominación de los conductos que llevan el semen a los testículos o al útero, en la concepción del momento, que en la medicina griega desde Herófilo y Galeno se llamaron σπερματικοί πόροι / σπερματικὰ ἀγγεῖα y en la latina vasa seminaria, meatus seminarii, etc., salvo los medievales que prefirieron vasa spermatica, porque, a juicio de Falloppio, su descripción correcta es la forma de una trompa (p. 119: Quare cum huius classici organi demptis capreolis, vel etiam iisdem additis meatus seminarius a principio usque ad extremum

speciem gerat, ideo a me uteri tuba *vocatus est*), por lo que acabaron recibiendo merecidamente su nombre³⁷.

Podemos, pues, concluir que en la medicina griega, como luego en la latina a lo largo de sus diferentes etapas, la anatomía y la fisiología de la mujer se configuraron en buena parte a imagen y semejanza de las del hombre, encontrándose en ella los mismos elementos y funciones que en el hombre. El caso de δίδυμοι es un ejemplo de ello, porque tienen una función supuestamente paralela a la de los testículos del hombre. Quizá por ello el intento de Herófilo de dar un nombre diferente a los que creía testículos de la mujer no tuvo éxito nada más que en determinados autores de una temática próxima a la suya. Tenía en contra, en verdad, factores de peso (además de que ya desde el s. I a. C. Dioscórides fue el primero en emplear este término para los testículos de los animales machos, en lo que le siguieron Oribasio y Alejandro de Tralles). En ello tuvo mucho que ver la elección léxica de Galeno, que apostó por ὄρχεις. Era, por otro lado, un término de ámbito técnico y muy especializado, cuyo uso se restringía a los ginecólogos interesados en distinguir entre esperma masculino y femenino. Nada tiene, en consecuencia, de extraño que, pronto, tanto los médicos que no creían en la existencia del semen ni, por lo tanto, de los testículos femeninos, como escritores no médicos en general, en particular filósofos, gramáticos e incluso algún que otro poeta a los que no les interesaba tal distingo, recurrieran a él como tecnicismo y eufemismo para referirse a los testículos del hombre en general sin más. En ello siguieron el ejemplo de Rufo de Éfeso, cuya innovación hay que valorar en lo que se merece, al menos en el plano léxico, en el mismo nivel que la de Herófilo. Sorano, en verdad, al igual que Galeno, con las restricciones indicadas en este autor, siguió utilizando δίδυμοι para los testículos de la mujer, uso que persistió sólo hasta Oribasio. Desde entonces, δίδυμοι sólo se aplicó en medicina a los testículos del hombre. Así es como δίδυμοι pasó al Renacimiento, para cuyos autores, grandes conocedores de los textos griegos, era una expresión técnica griega sinónima de los testes masculinos.

³⁷ Cf. la larga discusión sobre ello en *Observationes anatomicae*, pp. 118 ss.; A. Rouselle, *Porneia*, ob. cit., pp. 45-46; H. Von Staden, *Herophilus...*, ob. cit., pp. 167-169.

TEXTOS DE REFERENCIA:

- Alejandro de Afrodisias: *Problemata (I-II)*, J. L. Ideler, ed., *Physici et medici graeci minores*, Berlín 1841 (reimpr. 1963) y (*III-IV*), en H. Usener, ed., *Alex. Aphrodisiensis quae feruntur Problematorum libri III et III*, Prog. Gymn. Joachimsthal, 1859.
- Alejandro de Tralles: *Alexander von Tralles*, T. Puschmann, ed., Viena 1878 (reimpr., Amsterdam, 1963).
- Antología Griega: Anthologie grecque. Anthologie Palatine, P. Waltz y J. Guillon, vol. V, París, 1960.
- Areteo de Capadocia: Aretaeus, K. Hude, ed., Berlín, 1958 (CMG 2).
- Aristóteles: Aristote. De la génération des animaux, P. Louis, ed., París, 1961.
 - Aristote. Histoire des animaux, P. Louis, París, Les Belles Lettres, 1964-68.
- Avicena: Avicenne Liber canonis medicinae cum castigationibus A. Bellunensis (translatus a m. Gerardo Cremonensi), Venecia 1527.
- Alessandro Benedetti: Historia corporis humani sive Anatomice, G. Ferrari, ed., Roma, 1989.
- Celio Aureliano: Caelius Aurelianus. Gynaecia, M. F. I. E. Drabkin, eds., Baltimore, 1951.
- Constantino Africano: *Pantegni* en *Isaac Israeli Opera*, Lion 1515, y en M. H. Green, «The *Genecia* Attributed to Constantine the African» *Speculum* 62.2, 1987, pp. 312-323.
- Dioscórides: *P. Dioscuridis De materia medica*, M. Wellman, ed., Berlín, 1906-7 (reimpr. Berlín, 1958).
- Ecio de Amida: *Iatricorum libri*, en *Aëtii Amideni libri medicinales*, A. Olivieri, ed., Leipzig, 1935 (*CMG* 8.1)
- Gabriele Falloppio: Observationes anatomicae, París, 1562.
- Filúmeno: Philumeni de venenatis animalibus eorumque remediis, Leipzig, 1908 (CMG 10.1.1)
- Leonhart Fuchs: L. Fuchsii Methodus seu ratio compendiaria perveniendi ad veram solidamque medicinam, Lion s.a. (prólogo de 1540).
- Galeno, Opera omnia, C. G. Kühn, ed., Leipzig, 1821-1833 (reimpr. Hildesheim, 1964-1965).
- Herófilo: *Herophilus. The Art of Medicine in Early Alexandria*, H. von Staden, est. y ed., Cambridge, 1989.
- Hesiquio: Lexicon (A-0), K. Latte, ed., Copenhague, 1953.
- Hipócrates: *Oeuvres complètes d'Hippocrate*, E. Littré, ed., París, 1839-1861 (reimpr. Amsterdam, 1961-62).
- Horapolo: *Hieroglyphica*, en *Des Niloten Horapollon Hieroglyphenbuch*, H. J. Thissen, ed., Múnich-Leipzig, 2001.

Luis Mercado: Ludovici Mercati, De mulierum affectionibus, Valladolid, 1579.

Mosquión: Sorani Gynaeciorum vetus traslatio latina Muscionis, V. Rose, ed., Leipzig, 1882.

Oribasio: Collectiones medicae, J. Raider, ed., Leipzig, 1928-1923 (CMG 6.1.1-2).

Pablo de Egina: Epitomae medicae, J. L. Heiberg, ed., Leipzig, 1921 (CMG 9.1-9.2).

Porfirio Tirio: Vita Pythagorae / De abstinentia, en Porphyrii philosophi Platonici opuscula selecta, A. Nauck, ed., Leipzig 1886 (reimpr. Hildesheim, 1963).

Posidonio de Apamea: Posidonios. Die Fragmente, W. Theiler, ed., Berlín, 1982.

Rufo de Éfeso, *Oeuvres de Rufus d'Éphèse*, Ch. Daremberg-E. Ruelle, eds., París, 1879 (reimpr. Amsterdam, 1963).

Scholia in Aristophanem: Scholia, W. Dindorf, ed., in editione Aristophanis, Oxford, 1835-8.

Scholia in Nicandrum: Scholia vetera, H. Bianchi, ed., en Stud. Ital. XII, 1904, p. 321.

Sorano: Sorani Gynaeciorum libri, J. Ilberg, ed., Leipzig-Berlín, 1927 (CMG 4).

Andrés Vesalio: Andreae Vesalii. De Humani corporis fabrica libri septem, Basilea, 1543 (reimpr. 1970).

Vindiciano: Ein neuer Text der Gynaecia des Vindician aus einer Münchener Handschrift des 12. Jh., J. Schipper, ed., Diss. Leipzig, 1921.